

Fürbitte der Kuba-Partnerschaften im November 2020

Gott: Allmächtiger und Unerforschlicher, Schöpfer des Himmels und der Erde, der sichtbaren und der unsichtbaren Welt!

Wir treten vor Dich im Gebet, wie einst Mose, barfuß im Herzen.

Schau auf dieses kleine Gestirn, Deine Erde, und die Menschen, Deine Kinder, inmitten all Deiner Geschöpfe.

Toter Materie hast Du Deinen Lebensatem eingehaucht, denn Du willst Leben, Gott, die Mutter allen Lebens ist Dein Geist. Sieh, wie wir mit Deinen Gaben umgehen und habe Erbarmen mit uns.

Lenke unseren Geist auf neue Wege: Wege des Lebens.

Lass uns begreifen, wie einmalig kostbar diese Welt ist und welche Verantwortung wir in ihr tragen.

Lass uns den Verstand, den Du uns gegeben hast, Funke von Deinem Licht, so gebrauchen, dass er nicht Macht mit Gewalt gleichsetzt, Reichtum mit Ausbeutung, Wachstum mit zerstörerischem Verbrauch, sondern uns zu Gärtnern Deines Weinberges macht, dass wir den Klimawandel und die Dürren und Feuer und Stürme und Fluten stoppen, dass wir die Vermüllung des Landes und die Vergiftung des Wassers beenden, dass wir mit Tieren und Pflanzen sorgsam umgehen, gerade auch dort, wo wir von ihnen leben.

Darum treten wir mit unseren Ökumenischen Partnern für die Bewahrung der Schöpfung ein, üben Nachhaltigkeit und hören den Ruf der Jugend, Verantwortung für die Zukunft zu übernehmen.

Gott: Ohnmächtiger und Durchschaubarer, unser Bruder Jesus Christus, verletzlicher Mitmensch und darin unser Vorbild!

Wir stehen neben Dir, wie einst Deine Jünger, bewundernd, verängstigt, ermutigt.

Schau auf Deine Kinder, in Kuba, in Deutschland, in aller Welt, Menschen mit Glauben, Menschen mit Zweifeln, Christinnen und Christen, Gläubige und Ungläubige, Wissende und Suchende.

Du bist gekommen, damit wir verstehen, was es heißt, Mensch zu sein.

Sieh, wie wir Deinen Namen entehren und habe Erbarmen mit uns.

Lenke unseren Geist auf neue Wege: Wege der Barmherzigkeit.

Lass uns begreifen, dass niemand allein ist oder für sich allein leben kann.

Mensch und Menschheit gehören zusammen, Glied und Gemeinde, Brüder und Schwestern.

Lass uns Glauben teilen, damit er wächst, und Leid teilen, damit es schwindet.

Wende Dich nicht ab, wo wir fehlen, sondern gehe uns nach, sprich uns an, kehre bei uns ein.

Von Dir erkannt können wir einander erkennen und einander zum Nächsten werden, dass wir Trost und Zuversicht spenden, wo Pandemie und Tod das Leben aus den Angeln heben, dass wir teilen, was wir empfangen, damit der Mangel niemandes Lebensnot werde, dass wir in den Tagen der Isolation nicht vereinsamen, sondern neue Wege finden, füreinander da zu sein, Diakoninnen und Diakone, in der Nachfolge, die Du uns ermöglichst.

Darum unterstützen wir einander in unserer diakonischen Arbeit in globaler Solidarität und entsenden und empfangen junge Menschen in einem Freiwilligen Sozialen Jahr.

Gott: Allgegenwärtiger und alles Durchdringender, Heilige Geistkraft, Tröster und Heiler, Beistand in allen Lebensphasen und Lebenslagen!

Wir kehren in uns, mit offenem Herzen und offenem Geist, voller Erwartung.

Komm, werde spürbar, werde erfahrbar, sei uns Quelle von Kraft und Weisheit, die wir durch Gottes Atem belebt und von Gottes Geist befähigt Gefäße für Dich sind und Kanäle, durch die Du in diese Welt wehst, und verwirbelst, was Dir im Wege steht.

Sei mächtig, sei kräftig in uns und in allen, in die Du durch die Taufe eingegossen bist,

damit wir unseren Ursprung nicht vergessen und bloß Körper sind,

sondern damit wir stets begeistert und kreativ und schwungvoll bleiben,

dass wir uns nicht in uns und unsere enge Lebenswelt verkrümmen, sondern ökumenisch denken,

dass wir uns nicht von Hindernissen hindern lassen, sondern Blockaden überwinden oder umgehen,

dass wir selbst trösten und heilen, wo Trauer, Verletzung und Krankheit dem Leben die Luft nehmen.

Darum bilden wir mit unseren Geschwistern in aller Welt eine Gebetsgemeinschaft, vereint in Gotteslob, Dank und Fürbitte – so auch hier und heute. Amen.

Intercesión de los hermanamientos de Cuba en Noviembre de 2020

Dios: Todopoderoso e inescrutable, creador del cielo y la tierra, del mundo visible y el invisible!

Nos presentamos ante ti en oración, como lo hizo Moisés una vez, con el corazón descalzo.

Mira esta pequeña estrella, tu tierra, y el pueblo, tus hijos, entre todas tus criaturas.

Has convertido la materia muerta en aliento de vida, porque quieres la vida, Dios, la madre de toda la vida es tu Espíritu.

Mira cómo usamos tus dones y ten piedad de nosotros.

Dirige nuestro espíritu a nuevos caminos: caminos de vida.

Que comprendamos cuán único y precioso es este mundo... así como qué responsabilidad tenemos en ello.

Mantengamos la mente que nos diste, chispa de Tu luz, para que no equipare el poder con la violencia, la riqueza con la explotación, crecimiento con consumo destructivo, pero nos conviertes en los jardineros de Tu viñedo, que detengamos el cambio climático y las sequías, los incendios y las tormentas e inundaciones, que dejemos de ensuciar la tierra y envenenar el agua,

que tratemos a los animales y plantas con cuidado, especialmente porque vivimos de ellos.

Por eso, defendemos con nuestros socios ecuménicos la preservación de la creación, practicando la sostenibilidad y escuchando el llamado de la juventud a asumir la responsabilidad del futuro.

Dios: Impotente y transparente, nuestro hermano Jesucristo, compañero vulnerable y en esto nuestro modelo a seguir!

Estamos a tu lado, como una vez lo hicieron tus discípulos, admirando, asustados, animados.

Mira a tus hijos, en Cuba, en Alemania, en todo el mundo,

gente con fe, gente con dudas, cristianos,

Creyentes e infieles, conocedores y buscadores.

Viniste para que podamos entender lo que significa ser humano.

Mira cómo deshonramos tu nombre y ten misericordia de nosotros.

Dirige nuestro Espíritu a nuevos caminos: caminos de misericordia.

Que comprendamos que nadie está solo o puede vivir sólo para sí mismo.

El ser humano y la humanidad pertenecen juntos, miembro y comunidad, hermanos y hermanas.

Compartamos la fe para que crezca, y compartamos el sufrimiento para que desaparezca.

No te alejes en donde nos falta, sino síguenos, háblanos, ven a nosotros.

Reconocidos por ti, podemos reconocernos y convertirnos en el prójimo, que demos consuelo y confianza donde la pandemia y la muerte destruyen la vida, que compartamos lo que recibimos, para que la falta se convierta en la necesidad de vida de nadie, que no nos volvamos solitarios en nuestros días de aislamiento, sino que encontremos nuevos caminos, para estar ahí para los demás, diáconos, en el discipulado que ustedes hacen posible para nosotros.

Por tanto, nos apoyamos mutuamente en nuestro trabajo diaconal, en la solidaridad mundial, enviando y recibiendo a los jóvenes durante un año social voluntario.

Dios: Omnipresente, Poder Espiritual Santo, Consolador y Sanador, ¡Eres nuestro apoyo en todas las fases de la vida y situaciones!

Volvemos de adentro de nosotros mismos, con el corazón y la mente abiertos, llenos de expectativas.

Ven, vuélvete perceptible, vuélvete experimentable, sé una fuente de fuerza y sabiduría para nosotros, que estemos animados por el aliento de Dios y fortalecidos por el Espíritu de Dios, somos vasos para ti y canales a través de los cuales soplas en este mundo y giras lo que se interpone en tu camino.

Sé poderoso, sé fuerte en nosotros y en todos aquellos en los que has sido derramado a través del Bautismo, para que no olvidemos nuestros orígenes y seamos meramente cuerpos, pero para que siempre permanezcamos entusiastas y creativos y llenos de entusiasmo, que no nos doblamos en nosotros mismos y en nuestro estrecho entorno de vida, sino que pensamos ecuménicamente, que no nos dejemos entorpecer por los obstáculos, sino que superemos o evitemos los bloqueos, que nosotros mismos nos consolamos y sanamos donde la pena, las heridas y la enfermedad le quitan el aire de la vida.

Por eso, formamos una comunidad de oración con nuestros hermanos de todo el mundo, unidos en la alabanza, acción de gracias e intercesión, aquí y ahora. Amén.